

BOLIVIA EN SU BICENTENARIO

Crisis, transiciones y oportunidades para un nuevo pacto de desarrollo

Coordinadores

Fernanda Wanderley
Carlos Quezada Lambertin

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA “SAN PABLO”

P. José Fuentes Cano

Rector Nacional

Dra. Mónica Daza Ondarza Salamanca

Vicerrectora Académica Nacional

Mgr. Marcos Delgadillo Moreira

Vicerrector Administrativo Financiero Nacional

Dr. Javier Prudencio Muñoz

Administrador Nacional de Investigación, Innovación y Desarrollo

Dra. Ximena Peres Arenas

Rectora de Sede La Paz

Dra. Yolanda Ferreira Arza

Directora Académica de Sede La Paz

Dra. Jessica Doris Lanza Butrón

Decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras

Dra. Fernanda Wanderley

Directora del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas

FUNDACIÓN HANNS SEIDEL

M.A. Víctor Hagemann

Representante Bolivia



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA



Coordinación editorial

Fernanda Wanderley
Carlos Quezada-Lambertín

Autores

Alejandra Arleth Lafuente-Luizaga
Ana María Arias-Urión
Arianne Villafuerte Rodríguez
Armando Rodríguez-Montellano
Carlos Quezada Lambertín
Dennis L. Avilés Irahola
Dexter Adrian Gumiel Zeballos
Ernesto Yáñez
Fernanda Wanderley
Freddy Soria

Gonzalo Chávez Álvarez
Guadalupe Peres-Cajías
Jean Paul Benavides
Juan Carlos Torrico Albino
Karla Denisse Alanoca Nina
Leonardo Villafuerte Philippsborn
Marco Nina-Vargas
Paola Andrea Alvizuri-Tintaya
Sergio Jhoel Pérez Paredes
Silvana Camacho Urquiza

Asistentes de investigación

Edison Choque Sánchez
Kevin Antony Lucero Donaldson
Sabina Guzmán Erazo

Cita sugerida:

Wanderley, F., & Quezada-Lambertín, C. (Coords.). (2026). *Bolivia en su Bicentenario. Crisis, transiciones y oportunidades para un nuevo pacto de desarrollo*. IISEC-UCB/HSS/Plural editores.

Edición y diagramación: Plural editores
Depósito Legal: 4-1-6561-2025
ISBN: 978-9917-34-156-7
Fecha de publicación: septiembre de 2025
Segunda edición: enero de 2026
Lugar de publicación: La Paz, Bolivia

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Av. 14 de septiembre N.º 4807, Obrajes
Teléfonos: (+591 2) 2779636 / Email: iisec.lpz@ucb.edu.bo
La Paz, Bolivia
Sitio web: <https://iisec.ucb.edu.bo/>

Fundación Hanns Seidel

Av. Julio Patiño N.º 835, Calacoto
Teléfonos: (+591 2) 2779636 / Email: bolivia@hss.de
La Paz, Bolivia
Sitio web: <https://latinamerica.hss.de/bolivia/>

Impresión: Plural editores
Jacinto Benavente 2255
Teléfono: 2411018 / Email: plural@plural.bo

Impreso en Bolivia

Introducción

Fernanda Wanderley¹ y Carlos Quezada-Lambertín¹

Bolivia conmemora este año su Bicentenario en medio de agudas tensiones estructurales y de desafíos sociales, económicos, ambientales e institucionales complejos. Más que un acto conmemorativo, este hito histórico constituye una invitación a someter a examen crítico el modelo de desarrollo vigente, identificar sus limitaciones históricas y precisar las condiciones indispensables para su transformación. La proximidad de un nuevo gobierno en noviembre de 2025 configura, además, una coyuntura estratégica para profundizar un diálogo público inclusivo en torno a las reformas estructurales y al proceso de reconfiguración –con visión de largo plazo– de las bases económicas, políticas, sociales y ambientales sobre las que se proyectará el país en las próximas décadas.

En este contexto, el presente informe de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y la Fundación Hanns Seidel busca contribuir a dicho diálogo ofreciendo un diagnóstico multidimensional de la situación actual y una perspectiva estratégica sobre las transformaciones necesarias para encaminar al país hacia un desarrollo más justo, inclusivo y sostenible. Desde un enfoque interdisciplinario, examina algunos de los principales desafíos que enfrenta Bolivia en el

escenario posterior al boom de los *commodities*: la crisis macroeconómica derivada del agotamiento del modelo extractivista, el acelerado deterioro ambiental, las persistentes desigualdades sociales y de género, la precarización del empleo urbano, las brechas en educación y salud, así como los obstáculos institucionales y culturales que limitan el ejercicio de derechos, la cohesión social y la construcción de una identidad nacional plural.

Se comparte la premisa de que los problemas y desafíos que enfrenta Bolivia son profundamente interdependientes y no pueden ser comprendidos ni abordados desde enfoques sectoriales fragmentados. Afrontar las tensiones estructurales del país exige una visión integral que articule de manera coherente las dimensiones del desarrollo. Las estrategias económicas, tanto de corto como de mediano plazo, deben incorporar de forma central las dinámicas biofísicas y los impactos ambientales, mientras que los retos sociales y laborales requieren ser comprendidos en estrecha relación con los desafíos económicos y ambientales. Bajo esta perspectiva, el análisis que sigue busca ofrecer insumos estratégicos para un debate informado, plural y responsable sobre el porvenir de Bolivia, identificando con precisión las oportunidades y

1 Universidad Católica Boliviana San Pablo, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas.

los retos para avanzar hacia un nuevo pacto nacional que encare, con seriedad y visión de largo plazo, las raíces estructurales de la baja diversificación productiva, la degradación ambiental y las desigualdades y exclusiones sociales. Superar los legados de un modelo de desarrollo agotado y transitar hacia una agenda integral constituye no solo el principal desafío del presente, sino también un compromiso ético ineludible con las generaciones actuales y venideras.

Cada capítulo aborda una dimensión específica de esta crisis estructural, articulando evidencia empírica con sugerencias orientadas a enriquecer el diálogo y contribuir a la formulación de políticas públicas transformadoras. El capítulo 1 examina la transición de Bolivia desde el auge económico del superciclo de las materias primas (2006-2014) hacia una etapa de deterioro estructural y crisis macroeconómica (2015-2024). Gonzalo Chávez Álvarez sostiene que el fin de los altos precios de hidrocarburos y minerales reveló las vulnerabilidades de un patrón de desarrollo extractivista y de baja diversificación productiva.

La respuesta gubernamental a la contracción de las exportaciones de gas natural –uso intensivo de reservas, financiamiento interno y externo, y defensa del tipo de cambio fijo– evitó un ajuste inmediato, pero agravó las distorsiones cambiarias, la inflación importada y la pérdida de competitividad. El análisis demuestra que la crisis no es meramente coyuntural, sino expresión del agotamiento del patrón primario-exportador y de fallas estructurales en la generación, administración y distribución del excedente económico. La superación de esta trayectoria requiere reformas profundas orientadas a la diversificación productiva, la sostenibilidad fiscal y monetaria, y la transición hacia un modelo que integre innovación tecnológica, fortalecimiento del capital humano y sostenibilidad ambiental, articulando consensos políticos y sociales capaces de sostener un nuevo pacto de desarrollo de largo plazo.

En los siguientes tres capítulos se analiza la dimensión ambiental del patrón boliviano de desarrollo económico. El capítulo 2 analiza de forma integrada el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), la degradación de la calidad del aire y la persistente dependencia de la matriz energética boliviana respecto a combustibles fósiles, evidenciando que estos tres fenómenos responden a nuestra matriz productiva altamente dependiente de la exportación de recursos naturales con bajo valor agregado. Bolivia presenta niveles per cápita

de emisiones superiores a los de varios países más industrializados, debido principalmente al cambio de uso de suelo –especialmente deforestación y degradación forestal–, a la expansión agropecuaria, al transporte y a la explotación de hidrocarburos. La contaminación atmosférica se concentra en ciudades donde el parque automotor obsoleto y los incendios forestales elevan los índices de toxicidad muy por encima de lo permitido, afectando de manera significativa la salud pública. Paralelamente, la matriz energética sigue dominada por el gas natural, con participación marginal de energías renovables, y un creciente déficit entre la producción nacional y la demanda interna que obliga a importar derivados de petróleo, presionando las finanzas públicas y acentuando vulnerabilidades.

Dennis L. Avilés Irahola, Karla Denisse Alanoca Nina y Juan Carlos Torrico Albino sostienen que la triple crisis ambiental –climática, atmosférica y energética– no es resultado de procesos aislados, sino la expresión de un modelo económico y territorial insostenible, limitado por brechas tecnológicas con escasa integración de políticas sectoriales y baja capacidad de transición hacia esquemas más limpios y resilientes. El texto plantea que superar esta situación exige una estrategia integral que articule la transición energética con la protección de ecosistemas, la reducción de emisiones del transporte y la mejora de la calidad del aire urbano. Ello implica frenar la deforestación, modernizar la flota vehicular, ampliar el transporte limpio, diversificar la matriz energética, fortalecer la regulación y movilizar inversiones hacia energías renovables, garantizando que la transición sea justa e inclusiva. De no emprenderse estas transformaciones, el país corre el riesgo de profundizar su vulnerabilidad ambiental y comprometer su cumplimiento de compromisos internacionales en materia climática.

En el capítulo 3, se examina la pérdida sostenida de los recursos hídricos superficiales y glaciares de Bolivia entre 1985 y 2023, evidenciando un retroceso del 39,4 % en la superficie de cuerpos de agua y una pérdida del 56,7 % de la cobertura glaciar. El análisis revela que esta reducción responde a una combinación de factores climáticos y antrópicos: cambio climático, deforestación, expansión agropecuaria, presión minera, desvío de cauces de ríos y drenaje de humedales. Las pérdidas más críticas se concentran en biomas como el Pantanal, el Chiquitano y los Andes, donde las disminuciones superan el 40%. Casos emblemáticos como el lago Poopó,

la Laguna Concepción y el Pantanal boliviano ilustran el deterioro de ecosistemas clave para la regulación hídrica y el sustento de comunidades locales.

El retroceso glaciar, particularmente en la Cordillera Real, en el departamento de La Paz, agrava la escasez estacional de agua en regiones altoandinas, afectando el abastecimiento urbano, el riego agrícola y la integridad de ecosistemas como humedales y pastizales. Esta tendencia implica riesgos crecientes para la seguridad hídrica y alimentaria, y aumenta la vulnerabilidad ante desastres naturales asociados al deshielo. Los autores plantean que revertir esta crisis requiere políticas integradas de gestión hídrica, restauración de ecosistemas y control de las presiones extractivas, así como estrategias adaptadas a la diversidad ecológica y social del país para garantizar el acceso equitativo al agua y la conservación de los ecosistemas que la proveen.

El capítulo 4, sobre la pérdida y degradación de bosques y ecosistemas naturales en Bolivia entre 1985 y 2023, identifica transformaciones aceleradas impulsadas principalmente por la expansión agropecuaria, la deforestación y los incendios forestales. Los datos de MapBiomás Bolivia evidencian que el país perdió más del 11% de su cobertura boscosa original, con especial impacto en la Amazonía, el Chaco, el bosque Chiquitano y el Pantanal, que concentran la mayor parte de las pérdidas absolutas y relativas. Estos cambios no solo reducen la capacidad de almacenamiento de carbono y la biodiversidad, sino que también fragmentan hábitats, alteran ciclos hidrológicos y debilitan la resiliencia frente al cambio climático. Carlos Quezada-Lambertín, Armando Rodríguez-Montellano y Jean Paul Benavides sostienen que la degradación de bosques y ecosistemas responde a un modelo de uso del territorio basado en la expansión de la frontera agrícola y extractiva, con débil regulación y escasa gestión integral. La pérdida de conectividad ecológica y el reemplazo de ecosistemas por monocultivos o pasturas comprometen servicios ambientales esenciales, desde la regulación climática hasta la provisión de agua. El texto plantea que revertir esta tendencia requiere frenar la deforestación, restaurar ecosistemas degradados y fortalecer las políticas de conservación, integrando criterios de sostenibilidad y justicia socioambiental para garantizar la viabilidad ecológica y el bienestar de las poblaciones que dependen de estos recursos.

Después de examinar las dimensiones económicas y ambientales, pasamos al análisis de la

dimensión social, en la que educación, trabajo y salud constituyen esferas que no solo dependen de aquellas, sino que también inciden y transforman, contribuyendo a definir y a reconfigurar el patrón de desarrollo del país. El capítulo 5 se centra en la evolución de la educación regular en Bolivia entre 2015 y 2023, evidenciando avances sostenidos en cobertura, permanencia y finalización, pero también limitaciones estructurales que impiden garantizar el derecho pleno a una educación de calidad. La escolarización primaria es prácticamente universal y se han registrado mejoras en la educación inicial y secundaria; sin embargo, la baja cobertura en el ciclo inicial y las altas tasas de rezago y abandono en la transición entre ciclos de secundaria siguen siendo críticas. Aunque la finalización de secundaria alta ha aumentado, todavía un 15% de jóvenes no concluye este nivel. Las evaluaciones TERCE e Iyambae confirman una crisis profunda de aprendizajes, con la mayoría del estudiantado por debajo de los niveles mínimos, reflejando fallas sistémicas en la enseñanza y en la capacidad de respuesta del sistema educativo.

Ernesto Yáñez y Marco Nina-Vargas argumentan que, en términos de equidad, las brechas en la primaria son mínimas, pero en inicial y secundaria persisten desigualdades significativas que afectan a estudiantes rurales, indígenas y de hogares con menos recursos, quienes enfrentan mayores obstáculos de acceso, rezago y finalización. La brecha digital, aunque reducida, sigue limitando el uso pedagógico de las TIC por la baja calidad de las conexiones y el acceso desigual a dispositivos. El financiamiento educativo se ubica por encima de los parámetros internacionales en proporción al PIB y al gasto público, pero su prioridad relativa ha disminuido y el gasto por estudiante es bajo en comparación regional. El capítulo subraya que saldar las deudas en calidad y equidad requiere proteger y optimizar los recursos, priorizar la educación inicial, garantizar trayectorias completas en la secundaria y transformar la práctica pedagógica para asegurar aprendizajes fundamentales.

El capítulo 6 analiza la evolución del mercado de trabajo urbano en Bolivia entre 2015 y 2023, revelando que, pese a la estabilidad en la participación laboral y la baja tasa de desempleo, persisten profundas desigualdades de género, alta informalidad y creciente precariedad. Las mujeres mantienen jornadas totales de trabajo más largas que los hombres debido a la combinación de empleo remunerado y una mayor carga

de trabajo no remunerado en cuidados y tareas domésticas. Aunque su participación laboral aumentó, las brechas de acceso y permanencia persisten, vinculadas a responsabilidades de cuidado no compartidas y a la ausencia de políticas robustas de corresponsabilidad. La pandemia profundizó estas desigualdades y visibilizó la fragilidad de los mecanismos de protección laboral, evidenciada en la alta informalidad.

Fernanda Wanderley, Silvana Camacho Urquiza y Arianne Villafuerte Rodríguez plantean que las debilidades del mercado laboral son estructurales, ancladas en un patrón productivo poco diversificado y dependiente de actividades de baja productividad, lo que perpetúa la informalidad, la precariedad y las desigualdades de género. Superar este escenario requiere articular políticas de diversificación productiva con estrategias para promover empleo formal y de calidad, ampliar la protección social y cerrar brechas de género mediante sistemas de cuidado con corresponsabilidad pública y social, marcos normativos que garanticen igualdad de oportunidades y políticas que integren de forma simultánea los objetivos de equidad social, sostenibilidad ambiental y desarrollo económico inclusivo.

El capítulo 7 ofrece un análisis sobre la evolución del sistema de salud en Bolivia entre 2015 y 2023, destacando que, pese a avances normativos e incrementos en la cobertura de atención primaria, persisten debilidades estructurales que limitan la universalidad, equidad y calidad de los servicios. La creación del Sistema Único de Salud en 2019 buscó ampliar el acceso gratuito, pero su implementación enfrenta obstáculos por la insuficiente infraestructura, la desigual distribución territorial de recursos humanos y tecnológicos, y las limitaciones de financiamiento. Estas carencias se reflejan en una fuerte segmentación del sistema de salud, con brechas significativas entre áreas urbanas y rurales, así como entre regiones con distinto nivel de desarrollo socioeconómico.

La pandemia de COVID-19 expuso y agravó estas debilidades, evidenciando la fragilidad en la capacidad de respuesta ante emergencias sanitarias y la falta de preparación para garantizar atención continua. Persisten problemas en la calidad de la atención, tiempos de espera prolongados y deficiencias en insumos y equipamiento. Además, las desigualdades de género e interseccionales afectan el acceso y los resultados en salud: las mujeres, poblaciones indígenas y comunidades rurales enfrentan mayores barreras para recibir atención oportuna y de calidad. Alejandra Arleth

Lafuente-Luizaga y Ana María Arias-Uriona argumentan que la transformación del sistema de salud requiere un enfoque integral que articule inversión sostenida, fortalecimiento institucional, formación y retención de personal, y una planificación territorial equitativa, asegurando que el derecho a la salud se materialice en condiciones efectivas de acceso y calidad para toda la población.

El capítulo 8, dedicado a la evolución de la pobreza y la desigualdad monetaria en Bolivia entre 2015 y 2023, complementa el análisis de las dimensiones del ejercicio de derechos – educación, trabajo y salud– desarrollado en los capítulos anteriores. Con este cierre, se incorpora la perspectiva de la distribución de ingresos de la población, a partir de una lectura descriptiva de los principales indicadores, articulando así las dimensiones múltiples de la pobreza con su expresión monetaria. El análisis evidencia que, tras los avances logrados durante el ciclo de bonanza económica, el periodo posterior estuvo marcado por un estancamiento y retrocesos en la reducción de estos indicadores. La pobreza moderada y extrema disminuyeron hasta 2018, pero a partir de entonces mostró un repunte, acentuado por la pandemia y la desaceleración económica, con impactos diferenciados según el área de residencia y la pertenencia étnica. Las zonas rurales y la población indígena registran niveles de pobreza persistentemente más altos, reflejo de brechas estructurales en el acceso a recursos, servicios y oportunidades productivas.

En materia de desigualdad, la distribución del ingreso mejoró levemente en los primeros años del periodo, pero esta tendencia se revirtió con la crisis sanitaria y económica, profundizando las disparidades entre grupos socioeconómicos. Las mujeres, especialmente en áreas rurales e indígenas, enfrentan mayores limitaciones para generar ingresos y acceder a empleos de calidad, lo que refuerza las brechas de género. Alejandra Arleth Lafuente-Luizaga y Fernanda Wanderley proponen que la reducción sostenida de la pobreza y la desigualdad monetaria requiere ir más allá de las políticas de transferencias y priorizar estrategias que fortalezcan las capacidades productivas, la inclusión laboral y el acceso equitativo a servicios básicos, integrando un enfoque territorial y de género que aborde las causas estructurales de la exclusión social.

En continuidad con las dimensiones económica, ambiental y social, el abordaje de los desafíos estructurales del país exige también

considerar las esferas política y cultural, en tanto espacios donde se reproducen y disputan las condiciones de ciudadanía y cohesión social. Desde esta perspectiva, los capítulos siguientes profundizan en dos ejes centrales: el acceso a la justicia y el sentido de pertenencia colectiva y de construcción de identidad nacional, que permiten problematizar cómo estas dimensiones inciden tanto en la persistencia de inequidades como en la posibilidad de transformaciones hacia un desarrollo más inclusivo.

El capítulo 9, sobre la trayectoria de Bolivia ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH) desde 1972 hasta la actualidad, evidencia que, aunque no se ubica entre los países con mayor volumen absoluto de casos, mantiene un flujo sostenido de denuncias que revelan problemas estructurales persistentes. Con un 83% de admisibilidad de las 85 peticiones registradas y siete sentencias condenatorias de la Corte IDH –todas desfavorables al Estado–, el patrón recurrente apunta a fallas graves en el acceso a la justicia, el debido proceso, la integridad personal y la independencia judicial. El análisis temático muestra que más del 40% de los casos se concentran en un “sistema judicial defectuoso”, seguido por denuncias de presión política indebida, reelección indefinida, violaciones cometidas durante dictaduras y afectaciones a pueblos indígenas y otros grupos vulnerables. Estas problemáticas no responden a hechos aislados, sino a patrones históricos y políticos que atraviesan distintos regímenes y contextos.

La dimensión temporal y comparativa con la región confirma que Bolivia presenta niveles de litigio interamericano moderados en cifras absolutas, pero relevantes en términos proporcionales a su población, situándose por encima de países como Brasil o México. Las denuncias más frecuentes invocan los derechos a la protección judicial, garantías judiciales e integridad personal, que también son los más reconocidos como vulnerados por la CIDH y la Corte IDH. Leonardo Villafuerte Philippsborn, Dexter Adrian Gumiel y Sergio Jhoel Pérez Paredes concluyen que la activación del SIDH por parte de víctimas y colectivos ha sido una estrategia para contrarrestar la impunidad y visibilizar violaciones en escenarios donde el sistema interno ha fallado. Sin embargo, el impacto transformador de las decisiones interamericanas sigue siendo limitado por la débil implementación estatal y la falta de voluntad política para cumplir integralmente las obligaciones internacionales, lo que plantea la

necesidad de reformas profundas para garantizar la vigencia real de los derechos humanos en el país.

Finalmente, el informe cierra con el capítulo 10 sobre la construcción y disputa de las narrativas identitarias en Bolivia a lo largo de dos siglos, mostrando cómo los grandes relatos nacionales –desde la pérdida marítima y la Guerra del Chaco hasta el mestizaje del MNR y el indigenismo del MAS– han sido utilizados por el poder político para consolidar hegemonías, frecuentemente a través de la apropiación y uso instrumental de símbolos culturales e indígenas. Estos relatos, más que integrar, han tendido a reforzar diferenciaciones históricas –indígena/no indígena, occidente/oriente, campo/ciudad– y a profundizar la polarización. Guadalupe Peres-Cajías destaca que esta apropiación simbólica se ha acompañado, en muchos casos, de incoherencias entre el discurso y la práctica, evidentes en vulneraciones a derechos de pueblos indígenas y en la subordinación de la interculturalidad a intereses partidarios.

Frente a estas narrativas excluyentes y utilitarias, emergen relatos ciudadanos que proponen una visión alternativa del ser boliviano, basada en la pluralidad como virtud y en la valoración de las riquezas culturales y ambientales del país. Iniciativas como la campaña “Una Gran Nación” o emprendimientos con identidad local muestran que la construcción de un sentido colectivo puede nacer desde la sociedad civil, sin depender de proyectos hegemónicos. En este escenario, la consolidación de un “Proyecto País” requiere promover diálogos multi actorales que reconozcan las diferencias, fortalezcan el poder ciudadano y generen un relato inclusivo, capaz de articular una identidad nacional plural y compartida, orientada al futuro y no subordinada a la lógica partidaria.

El lector encontrará en las páginas de este informe un recorrido analítico que no se limita a describir desafíos puntuales, sino que examina de manera integrada los ejes centrales que configuran el desarrollo en Bolivia, revelando las interdependencias que los atraviesan y condicionan. Al articular las dimensiones económicas, sociales, ambientales, políticas y culturales, el documento sugiere que las alternativas viables requieren superar la fragmentación sectorial y situar cualquier estrategia de transformación en un entendimiento profundo de las dinámicas estructurales que han dado forma a las tensiones actuales. Esta aproximación permite identificar rutas de cambio que, sin desconocer

las restricciones del contexto, abren espacio a opciones que conjuguen sostenibilidad, equidad y gobernabilidad democrática.

De este modo, el informe se plantea como un insumo estratégico para actores públicos, privados y sociales interesados en avanzar hacia un nuevo pacto nacional. Al proporcionar un diagnóstico transversal fundamentado en evidencia, busca estimular un debate informado que trascienda coyunturas políticas y económicas, y permita identificar consensos sobre los cambios de fondo que el país necesita. La invitación al lector es a utilizar este material no solo como una fuente de datos y análisis,

sino como una herramienta para pensar –de manera realista y transformadora– los caminos que podrían llevar a Bolivia a superar las limitaciones de su modelo actual y a construir un futuro basado en la inclusión, la sostenibilidad y el respeto a su diversidad.

Cabe señalar que este informe no aborda problemáticas igualmente urgentes como la violencia de género contra las mujeres y la violencia hacia niños, niñas y personas adultas mayores, entre muchas otras. Estos y otros temas centrales de la agenda pública seguirán siendo objeto de análisis en los futuros documentos de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.